

Sumario

| | | |
|---|---|------|
| | Prólogo. <i>Hugo R. Fernández</i> | IX |
| | Palabras preliminares. <i>Carla A. Reballato y Luis M. Monti</i> | XI |
| | Introducción | XIII |
| 1 | Entrevista a Patricia Palma Epidemias y racismo en Lima, 1880-1910 | 1 |
| 2 | Entrevista a Diego Armus COVID-19 y tuberculosis: incertidumbres en tiempos de pandemia y la cara femenina de la tuberculosis en Buenos Aires en los años del tango clásico | 13 |
| 3 | Entrevista a Carlos Dimas El edén envenenado: la primera epidemia de cólera en Tucumán, 1867-1868. | 29 |
| 4 | Entrevista a Eric D. Carter Paludismo, sociedad y medioambiente en el Noroeste Argentino a principios del siglo XX. | 37 |
| 5 | Entrevista a Adrián Carbonetti Una epidemia olvidada: la gripe española en Argentina | 49 |
| 6 | Entrevista a Daniela Edelvis Testa Del alcanfor a la vacuna Sabin: la polio en Argentina | 65 |
| 7 | Entrevista a Juan Pablo Zabala Historia del Chagas en Argentina. La producción de conocimientos científicos y la configuración del problema sanitario | 79 |
| 8 | Entrevista a Adriana Álvarez Dengue y Coronavirus: epidemias del siglo XXI | 97 |



Entrevista 5

Una epidemia olvidada: la gripe española en Argentina*

Adrián Carbonetti es Licenciado en Historia, Magíster en Demografía por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba y Doctor en Demografía por la misma institución. Es investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y dirige el Centro de Investigaciones y Estudios sobre cultura y sociedad en Córdoba. Es profesor titular en la Universidad Nacional de Córdoba y en la del Litoral. Dictó cursos de posgrado en varias universidades argentinas. Publicó el libro *La ciudad de la peste blanca, historia epidemiológica, política y cultural de la tuberculosis en la ciudad de Córdoba, Argentina, 1895-1947* (2011). Es autor también de capítulos de libros y artículos incluidos en revistas de historia y ciencias sociales de la salud. Actualmente prepara el libro *Argentina en tiempos de Pandemia: la gripe española de 1918-1919. Leer el pasado para comprender el presente*.

M.V.: ¿Podrías contextualizar el caso de la llamada gripe española y mencionar la cantidad de muertos que hubo en el país? Sería interesante si pudieras referirte además a las regiones más afectadas y a la cuestión, no menor, de la población.

Sí, en realidad la enfermedad es mal llamada gripe española. Para aquellos que no saben, existen diferentes tesis acerca de dónde se originó. Miguel Ángel Cuenya, en su prólogo a mi libro, da cuenta de esto. Hay quienes señalan que habría surgido en China; desde allí habría pasado a Filipinas, de Filipinas a Estados Unidos y de este país se habría desplazado con las tropas que iban a combatir a la Primera Guerra Mundial. Hay una segunda hipótesis, la que aparentemente

* Esta entrevista fue realizada el domingo 26 de abril de 2020. El total de contagiados en la provincia de Córdoba hasta ese día era de 276 personas, de las cuales habían fallecido 12.

mayor adhesión ha suscitado. Propone que se habría originado en Estados Unidos, en Houston, Texas, y desde ahí habría llegado a Francia y se habría expandido luego a los dos bandos del conflicto bélico. Una tercera, que obtuvo una adhesión menor que las restantes, plantea que sería de origen francés. Se trata en todo caso de una enfermedad que constituyó el gran problema sanitario del siglo XX, es decir, no hubo otra pandemia con una cantidad semejante de muertos. Se calculó que hubo entre veinte y cuarenta millones de personas muertas; incluso se llegó a pensar en cien millones. Dio prácticamente la vuelta al mundo y se estima que hubo aproximadamente quinientos millones de infectados. La actual epidemia lleva a volver a ella y pensar sobre ciertas cuestiones que sucedieron durante la gran pandemia.

M.V.: ¿Cómo impactó en nuestro país?

En Argentina, en comparación con lo que pasaba en el resto de Latinoamérica y en Europa, el impacto fue menor, aunque con variaciones en función de las regiones a las que afectó. La historia oficial establece que la gripe española habría ingresado por el puerto de Buenos Aires. El primer enfermo habría sido un marinero del vapor Demerara, que había salido de Barcelona y pasado por Río de Janeiro, ciudades en las que ya estaba presente la enfermedad... Llegó luego a Buenos Aires, donde fue atendido ese primer caso y desde donde se expandió prácticamente hacia todos los lugares y regiones del país. Esto ocurrió aproximadamente entre el 22 y el 24 de octubre de 1918. Los datos estadísticos en cambio hacen pensar que el ingreso pudo haberse dado a través de Buenos Aires pero también desde provincias limítrofes como las mesopotámicas y San Juan desde allí se desplazó a la región central, donde impactó con mayor fuerza. El primer brote en el país fue benigno y además corto, debido a algo muy simple: el factor climatológico, que no permitía el desarrollo y la reproducción del virus. Tuvo lugar entre octubre y noviembre de 1918. Los datos que manejo, de carácter estadístico, los calculé sobre la base de los diagnósticos de mortalidad por gripe que figuran en el *Boletín* del Departamento Nacional de Higiene de 1920; en él aparecen todas las causas de muerte y se pone el acento en la gripe española por la mortalidad causada por ella había sido muy severa mientras duró la pandemia. No obstante, en 1918 los diagnósticos por gripe demuestran una escasa mortalidad, de apenas 1969 casos. Sin embargo los médicos que hacían el informe enfatizaban en que muchos diagnósticos de gripe habían sido reemplazados por neumonía o bronconeumonía. Para subsanar el problema...

novecientas personas que habrían fallecido por la pandemia en las provincias.

El otro problema es que encontré únicamente los datos por provincia. Los que entonces eran los territorios nacionales no enviaron información; tuve que calcular también en este caso, y el resultado arrojó la cifra de unas trescientas personas más. Es decir, se trata de alrededor de cuatro mil doscientas personas muertas. A mi juicio, y como decía anteriormente, este primer brote – en función de las tasas y lo ofrecido por los diarios – no solo entró por Buenos Aires sino que también lo habría hecho por la Mesopotamia, es decir, Entre Ríos y Corrientes y a través de Cuyo, allí se produjeron las mayores tasas de mortalidad por gripe. El segundo brote fue mucho más impactante; a partir de mis cálculos prácticamente dieciocho mil personas habrían muerto...

M.V.: O sea, se produce un rebrote en 1919...

Comienza más o menos fines de abril o principios de mayo, y se desarrolla prácticamente a lo largo de todo el invierno; en este caso ingresa desde Bolivia y afecta fuertemente las provincias del noroeste. Donde más impacta es en Salta. En los mapas que elaboró el Departamento Nacional de Higiene se puede observar cómo la gripe va bajando desde mayo hasta julio desde el norte hacia el sur. Alcanza un pico en junio y una estabilización hasta julio; y comienza a caer en agosto. Es decir, es posible pensar que hasta septiembre aproximadamente la gripe española generó una alta mortalidad, lo cual me hace pensar que también el COVID-19 puede llegar a tener ese comportamiento.

M.V.: Hay muchas similitudes en el modo de contagio. Me llamó la atención al leer tu artículo que si bien hay noticias en junio de 1918 sobre la enfermedad y su virulencia, en el país se vive una especie de calma, como si se dijera: «Aquí no va a llegar»; y en esta calma juega un rol muy importante la prensa, que minimiza la cuestión. Es muy sugerente esta hipótesis. Creo que en Argentina se piensa en la existencia de una suerte de inmunidad frente la enfermedad, que es una enfermedad lejana que no llegará al país. ¿Podrías referirte a ese clima, a esa idea presente en el imaginario?

Sí, cuando se leen los periódicos se ve que el tema fundamental es Buenos Aires. La población de la ciudad y el diario *La Nación* son muy optimistas. Al referirse a la gripe, los editoriales hacen una especie de comparación histórica con epidemias de gripe anteriores, como la gripe rusa, y señalan que esas epidemias no habían llegado al país o lo habían hecho en pequeña medida. Consideran que en Argentina hay una población bien nutrida, que no se está en guerra, que no hay demasiada miseria. Es la época de lo que en aquel momento se

llamaba la «Argentina potencia», productora de una gran cantidad de carnes y cereales, una base nutricional suficientemente importante. Y comparan esto con la situación de Europa, incluso con los países neutrales. Pensaban que allí se estaba dando una guerra, que había miseria, hacinamiento, combates y que los soldados pasaban hambre en las trincheras y estaban en las peores condiciones; y que en aquellos países que no participaban en el enfrentamiento se daba también la pobreza y la escasa alimentación. Entonces, había cierta tranquilidad, en el sentido de que se veía la enfermedad en el país como algo benigno, como una gripe que iba a pasar como todos los años. Pero *La Nación* pensaba en Buenos Aires, no en lo que podría a pasar, por ejemplo, en las provincias excluidas del esquema generado por la elite gobernante desde la conformación del Estado, y que suponía un desarrollo en relación con el exterior. En este esquema en efecto quedaban muchas provincias excluidas; los casos más importantes eran los de Salta y Jujuy, con índices de pobreza altísimos. Estudié el caso de Salta, donde Ricardo Aráoz presidía el Consejo Provincial de Higiene. Esta provincia planteaba un problema sanitario en sí; había todo tipo de enfermedades – mortalidad infantil muy elevada, desnutrición, pobreza – un número insuficiente de médicos, una serie de elementos que hacían que, si ingresaba la gripe, como ocurrió, generaría lo que terminó generando.

M.V.: En función de la reconstrucción realizada por vos de lo ocurrido en la prensa casi diariamente, y del seguimiento respecto a cómo va cambiando el clima, me gustaría preguntarse cuál fue el rol de la prensa durante la gripe española.

La prensa, como siempre, como hoy, es un factor muy importante; lo estudié también en relación con los casos de Córdoba y Salta, a partir de *La Nación*, periódico que tomé como nacional. Creo, en primer lugar, que había un problema. *La Nación* acertaba al considerar que el Estado o el Gobierno tenían cierta confusión acerca de lo que pasaba. El poder ejecutivo recibía informes de lo que estaba sucediendo en cuanto a la gripe en países de Europa y de América Latina. Por un lado estaba tranquilo porque creía que las condiciones de alimentación en el país eran suficientes para que fuera benigna; por otro, los informes que llegaban desde Viena, Barcelona, Río de Janeiro – entre los que pude revisar – informaban que la enfermedad era muy letal. Planteaban frases como «Miren, lo que se ve acá es atroz»; los médicos de Río de Janeiro señalaban que la gente se moría en la calle. En segundo lugar debe marcarse la confusión de la elite médica, vinculada con las políticas generadas desde el Estado. El Departamento Nacional de Higiene y la Asistencia Pública estaban en manos de médicos de

gran prestigio pero que tampoco tenían demasiada idea de lo que sucedía, algo que por otra parte no era monopolio de ellos; en el plano mundial la ciencia experimentaba una confusión acerca del agente etiológico de la gripe y por lo tanto de las medidas para combatirla. Al estar influido por la medicina, el poder ejecutivo daba pie a que *La Nación*, un diario no neutral, generara una fuerte oposición al presidente Hipólito Yrigoyen... Así, a medida que *La Nación* ve las contradicciones las marca cada vez más. Incluso comienza a criticar medidas positivas, destinadas a cortar la cadena de contagios, como el cierre de los salones, teatros, salones de bailes y, desde las 23 horas, los bares. En un momento, el diario se refiere a qué pensaría la gente en sus casas al ver volver tan temprano a quienes habían salido, esto es, que estaba ocurriendo algo atroz. Cuestiona las medidas, pero si no se las toma también plantea críticas.

M.V.: En el artículo también queda claro que hay una especie de vacío historiográfico. Por ejemplo en Tucumán, gobiernan los radicales durante la epidemia (Juan Bautista Bascary). No recuerdo que ella aparezca en la prensa. ¿Es posible que la ausencia o escasez de fuentes se relacione con el silencio de la historiografía, es decir, que ese silencio tenga que ver con el hecho de que en su momento se habló poco del tema o que quedó poco registro al respecto?

Aparentemente no es algo que ocurre solo en Argentina sino también en el ámbito internacional. De alguna manera la epidemia fue olvidada. Por ejemplo, recuerdo que en Portugal, en 2010, compré un libro titulado algo así como *La pandemia olvidada, miradas comparadas sobre la pneumónica 1918-1919*. Más tarde, dirigí en Uruguay la tesis, maravillosa, de Víctor Serrón sobre la pandemia de gripe española en ese país; él escribe exactamente lo mismo, que la epidemia se olvidó. Trabajos como los de María Isabel Porrás Gallo y de Beatriz Echeverri Dávila plantean que en España también se habría olvidado y en esa misma dirección va el libro de Alfred Crosby *America's Forgotten Pandemic: The Influenza of 1918*. En ese sentido, yo tenía temor cuando empecé a estudiar la gripe española, si bien encontré la estadística a la que hice referencia, en Córdoba y alguna fuente interesante de carácter periodístico en ese ámbito. Pero después tuve temor de que, si me dedicaba al caso de la Argentina, podía no encontrar nada sobre el resto del país. Al consultar periódicos como *La Nación* o *La Prensa*, halle una vasta información respecto a Salta; me llamó la atención que esta provincia, junto con Jujuy, presentaban altísimas tasas de mortalidad. Entonces, fui a Salta; en este sentido quiero agradecer a Mary Gómez por su fenomenal ayuda en la búsqueda de estadísticas y de periódicos. Sobre el caso de Córdoba localicé también numerosos datos de todo tipo en la revista *Caras y Caretas*, algo que me llamó poderosamente la atención. El olvido creo que se relaciona con cierto

fracaso de la medicina. En Argentina, prácticamente hasta la década de 1980, la historia de la salud la hacían los médicos, que ponían el acento en la historia de la medicina, en cómo habían actuado los médicos, acentuando el tema de la profesión. Se dio una suerte de hegemonización respecto a esa historia. De alguna manera, la epidemia demostró que la medicina como profesión y como conocimiento era falible, por eso es posible que haya generado ese olvido en este tipo de historiografía.

M.V.: Es decir que no había una articulación con los historiadores en cuanto a la agenda de temas, una articulación entre esos dos mundos, el de la medicina –interesada en la historia de la disciplina y de la salud, pero quizás de un modo más institucional– y el de los historiadores. Algo que se modifica en la década de 1980, cuando se da una renovación en la historia social de la salud.

Claro, la gran mayoría de los historiadores argentinos se interesaban muy poco en el tema. Recién en el decenio de 1980, cuando empiezan a volver quienes se habían exiliado como consecuencia de la última dictadura militar, se intenta analizar la historia social. En la década de 1970 había muy pocos grupos centrados en la problemática. María Silvia Di Liscia publicó en 2008 un trabajo en el que hace una historiografía de estos grupos. Se trataba de historiadores que trabajaron marginalmente entre las décadas de 1970 y 1980, cuando comienza a realizarse un análisis en el marco de la historia social, a atenderse a la tuberculosis, a las epidemias en relación con la historia del movimiento obrero, con aquello que les ocurría a los obreros en ese momento.

M.V.: Respecto a estas novedades temáticas y a la cuestión de las fuentes, mencionabas a Caras y Caretas. En tu artículo se advierte el trabajo que realizaste en torno a la publicidad vinculada con la gripe española; hablaste del concepto de «oferta oportunista». ¿Podrías referirte a esto? Me parece interesante utilizar esas fuentes para trabajar el tema.

Consultando la prensa empecé a encontrar que había muchas posibilidades. En el gráfico que muestro a continuación se ofrece una mesita para enfermo. Puede verse cómo emerge el tema de la gripe en tal contexto, es decir, como generador de una especie de *marketing*. En todos los casos se hace referencia de manera muy visible a la gripe. El aviso siguiente es muy interesante: «Gro-ha», «después que usted haya tenido la gripe indiscutiblemente se le caerá el cabello»... Dado que el cabello se caería se vendía una loción para el problema. Hay muchos otros: «Bronquiol», «Lisoform», un anti...
trataba de una...



¿Tiene Ud. en su casa un enfermo de Gripe?

y debe proporcionarle las comodidades necesarias que faciliten su curación.

LA MESA PARA ENFERMOS VENI - VIDI - VICI

proporciona comodidad y bienestar al paciente. Le permite tomar los remedios, comer y leer tranquilamente en la cama, sin impedirse ningún movimiento. Es sumamente ligera y tan sencilla que un niño pueda manejarla.

Se presta fácilmente a cualquier ajuste, adaptándose para servir sobre la mano para todos los usos de los enfermos. Puede usarse o plegarse en cualquier posición, quedando bien firme cuando se ablanda.

De absoluta necesidad en los Sanatorios y Hospitales.

CÓMODA — SÓLIDA — DURADERA

De fabricación nacional.
Mejor que las extranjeras.

PRECIO: \$ 35.—

CRÉDITOS
Se otorgan créditos, en la medida de las posibilidades, para facilitar los pagos y el cobro de los intereses.

La Argentina

A. De Micheli y Cia.
Avda. de Mayo 1001 esq. D. de Irigoyen

Caras y Caretas, año XXI, n.º 1.047, 26 de octubre de 1918, pág. 53.

del alcohol en gel, que no se conocía antes de 2008 y que se generalizó después de la aparición de la pandemia de AH1N1. La gripe se transformó así en una herramienta para imponer productos que estaban fuera del mercado en momentos no epidémicos, marginales. La hipótesis en la que trabajo es en efecto que la gripe era una herramienta para el marketing. Se utilizaba la enfermedad como una suerte de llamador; lo que se pretendía no era vender esos productos durante la pandemia de gripe, sino imponerlos mientras ella durara y que en momentos no epidémicos continuaran dentro del mercado. Por eso se publicitan como soluciones en relación con la gripe, pero también con otra enfermedad, como útiles para la gripe y la tos. Hay una especie de marketing respecto a productos que se pretendía imponer en un momento epidémico, pero que debían seguir vigentes después. Esa sería más o menos la lógica.

M.V.: Otra cuestión planteada por el artículo que me resultó muy interesante es la referencia a la tasa de analfabetismo presente en el país, y el hecho de que se produjo un mayor contagio debido a la dificultad para interpretar las indicaciones; también, el hecho de que si las personas analfabetas se contagiaban, no sabían cómo curarse. Por eso decía que encontraba muchas similitudes con lo sucedido en relación con el virus Corona; en el caso de Nueva York parece haber en los extranjeros una dificultad para interpretar las

Después que Vd. haya tenido LA GRIPPE, indiscutiblemente se le caerá el cabello.

Usted puede evitar la caída, USANDO UN SOLO FRASCO DE

GRO-HA

PIDALO: Farmacia Franco-Inglesa, Sarmiento, 679; Farmacia De Cusatis, Santa Fe, 1202; Farmacia Kaellin, Independencia, 2000; Grant y Cia., Cangallo, 642 y en todas las buenas farmacias y perfumerías

Escritorio: Rodríguez Peña, 1344 U. T., 3934, Juncal

En Rosario: G. Mc. HARDY, Sarmiento esquina Santa Fe. J. MATA ALVAREZ, Gral. Mítra, 836.

PRECIO
DE
VENTA:
EN



\$ 2.80^m/_n
EL
FRASCO
Bs. As.

Caras y Caretas, año XXI, n.º 1.049, 9 de noviembre de 1918. Buenos Aires, pág. 87.

indicaciones, evidenciando una cuestión social más profunda. Me gustaría que señalaras cómo analizaste el problema del analfabetismo.

La consulta del censo de 1914 me permitió de alguna manera contar con esos datos. Cuanto menor es la tasa de analfabetismo, es menor la mortalidad por gripe. El analfabetismo tenía y tiene mucho que ver con el crecimiento de la tasa de mortalidad por gripe. No solo porque la persona no sabía leer sino también porque era un indicador de pobreza. Pero volviendo al analfabetismo, el Estado o los gobiernos (nacional, de la ciudad de Buenos Aires y de las provincias) se comunicaban a partir de los periódicos, o difundiendo cartillas. El problema era el gran porcentaje de analfabetismo existente en todo el país y en especial en el interior. Salta tenía una tasa increíblemente alta, del 60% o 70%. En consecuencia a las personas analfabetas les costaba saber cómo precaverse de la gripe, qué acciones llevar a cabo, indicaciones dadas por la biomedicina del momento. Un ejemplo podría ser el no asistir a las procesiones, frecuentes ante una enfermedad como esta. Procesiones que se hicieron prácticamente en toda la Argentina si bien, hasta donde...

posiblemente en Rosario; sí, en cambio, en las provincias norteñas, que eran más conservadoras, más religiosas. En el caso de Córdoba, algunas familias conservadoras muy cercanas a la Iglesia, el 19 de julio de 1919, en plena crisis epidémica, llamaban a una procesión. Cito un texto que dice... «por nuestras prevaricaciones claudicamos privada y públicamente, vivimos en tiempos de mucha y culpable indiferencia, de apatía para las prácticas de las virtudes que sabemos son indispensables para agradar al Señor, nuestros mayores no estaban equivocados, sabían y confesaban que Dios manda los castigos públicos a las claudicaciones colectivas, y llenos de fe y piedad corrían al altar de la Virgen del Milagro a la cual pedían la desaparición de las calamidades públicas». Se habla aquí, justamente, del azote divino. Esto aparecía en el diario *Los Principios* de Córdoba, ultracatólico. *La Voz del Interior*, un periódico radical y mucho más laico hacía, en el mismo momento, una entrevista a Benigno Portella, presidente del Consejo Provincial de Higiene, en la que él decía algo como lo siguiente: «Por favor no vayan, que se van a contagiar todos». La procesión finalmente se hizo. No hablamos de la Edad Media sino de 1918, es decir, de hace cien años, cuando la medicina bacteriológica se instaló y todo el mundo de algún modo sabía de lo que se trataba. Sin embargo, se daban estos hechos. Es posible que un número importante de personas pertenecientes a los sectores populares haya ido a la procesión ya que se trataba de una mirada difundida en todas las clases sociales. En Salta pasó exactamente lo mismo. La municipalidad impuso una multa al arzobispado por mantener las iglesias abiertas en las horas en las que se había ordenado cerrarlas. La Iglesia hizo también una procesión, pese a los problemas que generaba la acumulación de gente. Pero esto pasaba igualmente en Buenos Aires. Por ejemplo, en 1918, cuando el primer brote se desarrollaba con mayor fuerza, se prohibió a la gente ir a los cementerios en el día de los muertos (1° de noviembre). La medida se había anunciado en los periódicos. Al día siguiente *La Nación* ofrecía este titular: «Una multitud fue a rendirle homenaje a sus muertos»; incluso una foto mostraba a gran cantidad de gente en las inmediaciones del cementerio. Ahí queda expuesta una cuestión que creo está relacionada fundamentalmente con el hecho de no poder acceder a la información; pero por otra parte, como mencioné, el analfabetismo era un indicador muy fuerte de pobreza. Los periódicos de Salta y de Córdoba señalaban que la mortalidad era mucho más importante en los sectores pobres que en los más altos de la sociedad. Todo el mundo podía contagiarse de gripe; sin embargo quienes más morían eran los pobres, que tenían escasos recursos para enfrentarla. Los ricos tenían diferentes alternativas frente a una epidemia como esta. En ese sentido se planteaba una situación muy desigual, algo que comprobé en la provincia de Salta, por ejemplo, al

hacer un mapeo en el que me ayudó gentilmente Javier Gómez. Es en los departamentos andinos, que son y eran los más pobres y se encontraban a mayor altura, donde hubo mayor cantidad de muertos. Allí la gente vivía hacinada y había mayor cantidad de población analfabeta y de población rural. Y en Córdoba pasaba lo mismo. En la ciudad estaban los barrios más pudientes. El centro, la seccional segunda y la hoy Nueva Córdoba, que sería el Barrio Universitario, tenían una tasa mucho menor que, por ejemplo, la seccional séptima, que en ese momento abarcaba las zonas del norte y noroeste (barrios Alta Córdoba y San Martín), lo que era un problema sanitario muy importante para los médicos de la época.

M.V.: Con respecto al rebrote de 1919 y al papel de la prensa, quería preguntarte cómo repercute en la prensa de Buenos Aires la alta mortalidad del Norte, principalmente de Salta, provocada por esta gripe.

Eso puede analizarse en lo que escribe y publica la revista *Caras y Caretas* y en el diario *La Nación*. El optimismo que en un principio, en 1918, se había visto en este y otros periódicos comienza a cambiar. Se dan a conocer noticias desalentadoras de Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Tucumán, por donde había ingresado la gripe. Es en las provincias del NOA donde más duramente impactó la enfermedad. Pero la prensa lo veía venir: *Caras y Caretas*, que hacía numerosos chistes en 1918, se burlaba un poco de la epidemia, hacía críticas al gobierno, en relación con la de 1919 advertía que debía hacerse caso a lo que dijera la asistencia pública, que había que tener cuidado en distintos sentidos. Aunque en Buenos Aires el impacto fue bastante menor... la tasa de mortalidad de Salta fue dieciocho veces mayor que la de Buenos Aires en 1919. Para esa provincia fue un problema grave. En mi investigación quise empezar examinando el caso de Jujuy, aunque es difícil acceder a los datos. Voy todos los años a esa provincia, pero cuando no se conocen los archivos y disponiendo de tan poco tiempo no es fácil acceder a ellos.

M.V.: Si te parece, sería interesante que mostraras algunas de las caricaturas de *Caras y Caretas*...

El gráfico que expongo en primer lugar constituye una especie de crítica; muestra a una figura que trabaja para el estado, que ve en la gripe un pretexto para no ir a trabajar, y a un farmacéutico que gana muchísimo dinero en esta situación; hay asimismo una caricatura que pone el acento en la prensa. Haciendo una lectura más bien de carácter hermenéutico uno puede llegar a encontrar que los rostros de las ilustraciones no son precisamente europeos sino criollos. Así, se los acusa de no asistir al trabajo tomando como excusa la gripe, una mirada con un tinte algo racista.

Una epidemia olvidada: la gripe española en Argentina

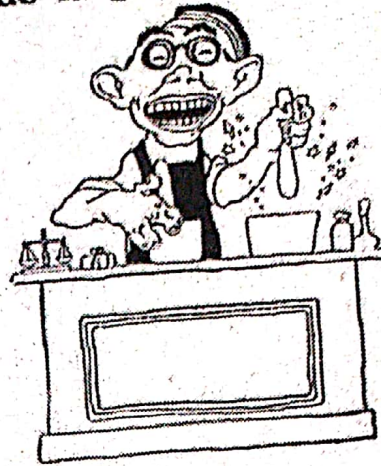
La epidemia de moda, o el pánico de la gripe



Todo la prensa propala que la gripe es cosa mala.



—Tengo un pretexto con esto para faltar a mi puesto.

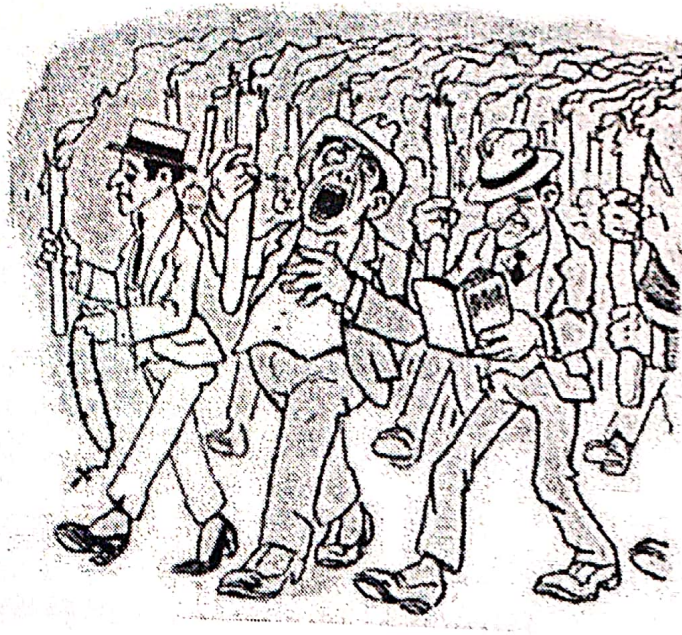


Gana con motivo tal el boticario un plata!

Caras y Caretas. «La epidemia de moda o el pánico de la gripe», año XXI, n.º 1.047, 26 de octubre de 1918, Buenos Aires, pág. 45.

En otra caricatura se lee: «¿Se muda usted don Aniceto?» y este contesta: «No señor, es que he colocado todos estos trastos detrás de la puerta para que no entre la gripe», lo que sugiere la espera de algo muy monstruoso... De alguna manera se asemeja a lo que puede llegarse a vivir ante el COVID-19. En una tapa de la misma revista aparecen los implementos necesarios para no contagiarse de la gripe, y en una caricatura se dice, en el marco de una sastrería: «Acá la gripe no entra porque nos la pasamos tomando medidas». Se ve por otra parte un concurso para enfermos y a un Hipólito Yrigoyen afectado por la gripe, que dice: «Tomá canela», usada para preservarse o curarse de la enfermedad según la creencia popular. En otra tapa se expresa también una crítica social. En la escena aparece un hombre delgado y pobre (los forro de los bolsillos de su pantalón están volcados hacia afuera como indicio de falta de dinero), que dice: «Yo tengo gripe», y otro, regordete, que lleva un traje blanco y tiene un gato blanco (sugiriendo que está bien alimentado), que indica: «Yo tengo farmacia». Se trata en este caso de un fuerte cuestionamiento respecto a lo que hacían los farmacéuticos, a la especulación en cuanto al precio de los medicamentos. En otra imagen se advierte la famosa «marcha de las antorchas» en la cual quienes se oponían al cierre de las cafeterías a las 23 horas, marcharon gritando contra del intendente, diciendo «Arriba el alcanfor».

Esto se asemeja a un fenómeno visible en relación con el COVID-19: la presencia de los «anticuarentenas», equivalentes a los «antimedidas» de ese momento. Me gustaría mostrarte una última imagen; en ella lo que sería el bacilo de la gripe española tiene la apariencia de un mosquito. Habría que trabajar como hipótesis la idea de que la



Caras y Caretas. «Escenas de actualidad: los trasnochadores en la marcha de las antorchas», año XXI, 1.049, 9 de noviembre de 1918, Buenos Aires, pág. 43.

imagen pone en escena una memoria histórica respecto a la epidemia de fiebre amarilla, letal para Buenos Aires en la década de 1870.

M.V.: ¿Podrías comentarnos brevemente en qué estás trabajando ahora, en qué proyectos?

El censo de 1869 es el único donde los curanderos dicen que son curanderos, en un momento en el que no estaba dado el proceso de medicalización. Lo que intento hacer ahora es una caracterización sociodemográfica de los curanderos. Empecé por Córdoba y seguí por Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes. En esta labor me ayuda una colega, Alejandra Fantín. Se habla de los curanderos, pero por ejemplo en cuanto a Córdoba, la gran mayoría de ellos eran mujeres, algo presente también en Entre Ríos y en Corrientes. El objetivo es elaborar una caracterización en términos de edad, sexo, manejo de la lectura y la escritura, lugar en el que estas figuras vivían, entre otras variables, tomando en cuenta toda la Argentina.

M.V.: ¿En el censo de 1895 ya no se autodesignan de esa manera?

No, ya no... hay muy pocos en realidad. Es posible que muchos hayan ocultado su ocupación porque estaba más avanzado el proceso de medicalización y por lo tanto que hayan tenido temor a las represalias. Son en efecto, muy pocos los que en 1895 se autodenominan curanderos. A partir de los datos...



Caras y Caretas. «Sarrasqueta y la gripe», años XXI, n.º 1.050. 16 de noviembre de 1918, Buenos Aires, pág. 57.

la gripe española. En este momento trabajo sobre el impacto de la enfermedad en los ámbitos económico y laboral y sobre la creación de una vacuna.

Lecturas recomendadas

Carbonetti, Adrián

2010 «Historia de una epidemia olvidada. La pandemia de gripe española en Argentina. 1918-1919», en *Desacatos*, n.º 32.

2013 «Ofrecimiento de productos en épocas de epidemia. La publicidad en momentos de la pandemia de "gripe española" en Argentina, 1918-1919», en *Nuevas miradas desde América Latina y México. Enfermedad y control social. Siglos XIX y XX*, ed. por Miguel Ángel Cuenya y Rosalina Estrada Urroz, Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

Carbonetti, Adrián y Adriana Álvarez

2018 «La gripe española en el interior de la Argentina. 1918-1919», en *Americania*, vol. 6.

Carbonetti, Adrián; Javier Gómez y Eduardo Torres

2013 «La gripe española y crisis de mortalidad en Salta. Argentina a principios del siglo XX», en *Historiela*, vol. 5.

Carbonetti, Adrián y María Dolores Rivero

2020a *Argentina en tiempos de pandemia: la gripe española de 1918-1919. Leer el pasado para comprender el presente*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

2020b «La enfermedad en imágenes: representaciones de la gripe española en la prensa argentina (1918)», en *Población y Salud en Mesoamérica*, vol. 17, n.º 2.

Crosby, Alfred

1989 *America's forgotten pandemic: the influenza of 1918*, Nueva York: Cambridge University Press.

Di Liscia, María Silvia

2008 «Reflexiones sobre la "Nueva historia social" de la salud y la enfermedad en Argentina», en *Historias de salud y enfermedad en América Latina, siglos XIX y XX*, comp. por Adrián Carbonetti y Ricardo González Leandri, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Echeverri Dávila, Beatriz

1993 *La gripe española: la pandemia de 1918-1919*. Madrid: CIS.

Porrás Gallo, María Isabel

1994 *Una ciudad en crisis: la epidemia de gripe en 1918-1919 en Madrid*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Rivero, Dolores y Adrián Carbonetti

2016 «La "gripe española" en perspectiva médica: los brotes de 1918- 1919 en la escena científica argentina», en *Ciencias de la Salud*, vol. 14, n.º 2.

Rivero, María Dolores; Adrián Carbonetti y Carlos Vittar

2019 «De trastornos mentales y gripe: la "dama española" en la psiquiatría rosarina de comienzos del siglo XX, Argentina», en *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 20, n.º 2, págs. 99-114.

Serrón, Víctor

2013 *Epidemia y modernidad política: la influenza en Uruguay, 1918-1919*, Tesis de Doctorado, Universidad Católica Argentina.

Sobral, José Manuel; Maria Luísa Lima; Paula Castro y Paulo Silveira e Sousa

2009 (orgs.), *A Pandemia Esquecida. Olhares comparados sobre a penumónica 1918-1919*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.